

Una gira presidencial cuestionable

El presidente venezolano Hugo Chávez Frías dejó a su país con múltiples problemas políticos, económicos y sociales internos no resueltos, mientras efectuaba una gira de tres semanas por aquellos países de la Europa Oriental y de Asia que él considera como "aliados estratégicos" en un gran esfuerzo para modificar las estructuras internacionales en un sentido de mayor equilibrio multipolar.

Con esa intención el gobernante venezolano visitó a los jefes de Estado Putin (Rusia), Jatami (Irán), Shahabuddin (Bangladesh), Mahatir (Malasia), Jiang China) y Wahid (Indonesia).

Desde el punto de vista venezolano democrático y defensor de la identidad nacional, es positivo que Hugo Chávez haya reanudado la tradición (iniciada por los anteriores presidentes, tales como Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez) de buscar una "presencia de Venezuela en todas partes del mundo", sin tímidas autolimitaciones geográficas. Si anhelamos llegar a un mayor grado de autodeterminación política y económica dentro de los límites de la interdependencia global, debemos aumentar y diversificar los contactos y los socios, para así depender un poco menos del socio principal.

Pero otros aspectos de la gira presidencial fueron cuestionables y criticables. No haber insistido en incluir a la India (donde sólo se hizo un toque privado) y se suscribió un contrato con un ente privado) fue una seria falla, pues quien quiera abarcar al espacio euro-asiático de vocación autonomista y pluripolarista no puede dejar de lado al gran país que compite con China por la influencia predominante en los vastos espacios de Asia; país que representa un enorme mercado y una valiosa fuente de avanzada tecnología para el intercambio Sur-Sur, y que además posee las virtudes de una sólida democracia representativa.

Otras fallas se derivaron de la utilización de un lenguaje demagógico y provocador: a) anunciar grandiosos planes o "estrategias" de intercambio y cooperación económicas a largo plazo, cuando en realidad no existe

ninguna base empresarial práctica para ello; b) elogiar al ayatola Jomeini y la "revolución" iraníe, cuando en realidad se trata de una involución histórica hacia la edad media teocrática, y hoy el pueblo de Irán hace esfuerzos por librarse de ella, y c) suscribir "alianzas estratégicas" y proclamar la doctrina del "antihegemonismo" y la "multipolaridad" en forma altisonante en compañía de cuestionables líderes autoritarios, en contraste grotesco con nuestra debilidad real. La única forma realista y positiva de trabajar a favor de tal evolución histórica consiste en estrechar los vínculos de integración y de concertación latinoamericanos y del mundo en desarrollo y, al mismo tiempo, buscar un efectivo y constructivo diálogo con los propios centros industrializados dominantes, comenzando por los sectores progresistas en su seno.

Adelantos y retrocesos en América

En Estados Unidos, el presidente George W. Bush y su administración emitieron señales que apuntan hacia la derecha en materia económica, social e internacional. Pero el impulso conservador del gobierno sufrió un serio contratiempo al perder la mayoría en el senado.

En Perú, Alejandro Toledo ganó la presidencia en la segunda vuelta electoral, superando al candidato aprista Alan García por 53 contra 47 por ciento. Sin duda el líder del movimiento Perú Posible mereció la confianza de su pueblo por su tenaz lucha contra el fujimorismo y por su programa de libertad económica combinada con medidas contra la pobreza, en ambiente político transparente y pluralista. Pero al mismo tiempo, la jornada electoral significó un importante éxito político para Alan García quien, luego de haber sido objeto de execración por prácticas populistas y por presunto enriquecimiento ilícito, sale vindicado por la opinión pública.

El rescenso de García se debe en grandísima medida al hecho de que el viejo APRA se encontraba aletargado pero no muerto. Su aparato organizativo seguía existiendo, y la militancia de base, que se había alejado por unos años de las "casas del

pueblo", volvió a ellas. Igual podría suceder con algunos otros partidos tradicionales de la socialdemocracia latinoamericana.

Brasil se encuentra en dificultades económicas y políticas. Una seria crisis de escasez energética obligó al gobierno federal a dictar medidas de austeridad en el uso de energía eléctrica, pero varios gobernadores de estados, grupos de oposición y sectores populares se niegan a acatarlas. Existe una onda de recesión económica y, junto con la producción, el consumo y el empleo, ha bajado la aceptación y la credibilidad de la Presidencia Cardoso. Además, el mandatario ha sido abandonado por los aliados que hasta hace poco le garantizaban su base política estable: Antonio Carlos Magalhaes y su movimiento liberal se le han convertido en adversarios.

Europa con divisiones y desconciertos

Hasta el presente, la Unión Europea parecía estar unida en su estrategia encaminada, ante todo, a la ampliación geográfica hacia Europa Centro-Oriental, junto con simultáneos esfuerzos para fortalecer la unidad entre sus países miembros actuales. Sin embargo, recientemente han surgido disputas y dudas acerca de ambas vertientes de esa estrategia.

Los pueblos y gobiernos de Europa Centro-oriental, que sufren los rigores del relativo subdesarrollo característico de la etapa de transición del socialismo burocrático a un capitalismo restaurado, con bajos niveles de vida y un elevado desempleo, se muestran impacientes para ser admitidos a la Unión Europea y participar en la prosperidad y la modernidad de los europeos occidentales. Día tras día, los emigrantes tocan las puertas del occidente rico, y muchos las atraviesan clandestinamente. En los países de la Unión tiende a crecer la xenofobia y el derechismo ante la presión migratoria oriental. El reascenso triunfal del reaccionario millardario Silvio Berlusconi en Italia, a la cabeza de una coalición de conservadores fascistas, constituye un síntoma alarmante. Ante esa situación, los grandes países de Europa del Oeste han comenzado a anunciar que de ningún modo están dispuestos a incluir la libertad

de movimiento de las personas en los acuerdos de adhesión que se formarán con los países del Este Europeo. Esto ha causado desencanto y rabia entre quienes esperaban ser recibidos con brazos abiertos por los "hermanos" occidentales.

Asimismo se mantiene en Europa Occidental la pugna entre los países de economía más desarrollada y los relativamente subdesarrollados y pobres. Estos últimos miran con temor muy particular la apertura hacia el Este, ya que dicha apertura obligaría a la UE a reducir su asistencia a sus actuales miembros menos desarrollados, en beneficio de los nuevos países adherentes. Por esta razón, ya Irlanda, una de las naciones pobres de Europa occidental, ha rechazado el tratado de Niza en un referendo popular. En cambio, el parlamento francés dio su aprobación a dicho instrumento internacional, y posteriormente los gobernantes de Francia y de Alemania expresaron su voluntad de mantener y fortalecer sus esfuerzos para que la ampliación se efectúe a pesar de la demora que significa la decisión negativa irlandesa.

Por otra parte, no obstante las declaraciones conjuntas conciliadoras de sus gobernantes, es evidente que no han desaparecido, sino que más bien tienden a resurgir, los viejos recelos nacionales entre Alemania y sus vecinos occidentales. La reunificación ha convertido a los alemanes en el conglomerado más poderoso y hegemónico en el continente. La mudanza de la capital germana de Bonn a Berlín parece simbolizar la apertura de un nuevo episodio histórico, de reafirmación nacional alemana sin complejos. Los demás países europeos menos fuertes y pujantes (que desde el comienzo observaron la reunificación germánica con ocultos temores) han vuelto a desconfiar de las intenciones que su vigoroso vecino puede abrigar a mediano y largo plazo, en términos de "weltpolitik".

Tensiones de Asia

Aunque el presidente Bush y su gobierno inicialmente habían manifestado su intención de reducir el papel norteamericano en el Medio Oriente, la continua agravación de la tensión israelo-árabe (ya la liga Árabe en su

conjunto aprobó una congelación de las relaciones diplomáticas con el Estado Judío) ha obligado a Washington a reanudar la vieja diplomacia activa, de buenos oficios y mediaciones en la región. Por los momentos se ha logrado un acuerdo de suspensión de actos violentos, pero lamentablemente no está disminuyendo la intransigencia de los extremistas de ambos bandos en conflicto.

Otra área conflictiva, en el otro extremo geográfico de Asia, es Indonesia donde el presidente Abdurrahman Wahid, acusados de incompetencia y de irregularidades administrativas, está a punto de ser destituido, en medio de violentas manifestaciones a su favor o en su contra. Este vacío de poder alienta injustificables separatismos provinciales, motivados siempre por intereses rapaces, locales y foráneos. Lo más deseable sería, sin duda, que pronto pudiese reemplazar a Wahid la vicepresidenta Megawati Sukarnoputri, jefa del Partido Demócrata de centro-izquierda, e hija del fallecido pero recordado Ahmed Sukarno, padre de la independencia y de la nación. Infortunadamente, su ascenso no cuenta, hasta ahora, con la "luz verde" de las fuerzas armadas.

Inesperadamente surgió un nuevo foco de tensión y de conflicto en potencia, en el reino de Nepal, situado en la cordillera de los Himalayas, entre la India y el Tibet. En ese país de 23 millones de habitantes concentrados en un territorio de 141.000 kilómetros cuadrados, la familia real acaba de ser masacrada en su casi totalidad. El príncipe sobreviviente, que ha asumido el poder real, es rechazado por la opinión pública, que lo acusa de ser, posiblemente el autor intelectual del magnicidio. En vista de que existe un ambiente de violencia apenas contenida, que actúa políticamente una fuerza comunista maoísta con un brazo guerrillero armado, y que toda la región fronteriza entre las áreas de influencia india y china es crónicamente delicada y a ratos inestable, el drama nepalés podría tener eventuales repercusiones internacionales peligrosas.

DEMETRIO BOERSNER

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS. EXEMBAJADOR DE VENEZUELA